

Modalidad C

Un cine de película



CINE IMPERIAL
VILLENNA

INAUGURACION - 10 OCTUBRE 1958

ÍNDICE

Páginas

1. Introducción_____	1
2. Desarrollo del tema_____	2-13
2.1. Aspectos generales_____	2
2.2. Historia_____	3-6
2.2.1. Construcción_____	3-4
2.2.2. Inauguración_____	4
2.2.3. Vida del cine_____	5
2.2.4. Cierre_____	6
2.3. Decoración_____	7-9
2.4. Plantilla de empleados_____	9
2.5. Funcionamiento del cine_____	10-12
2.6. Anécdotas_____	12-13
2.6.1. Anécdotas de Antonio Casanova_____	12
2.6.2. Anécdotas de Higinio_____	12-13
3. Conclusión_____	13
4. Agradecimientos y citas_____	13-14
5. Referencias consultadas_____	14

1. INTRODUCCIÓN

Podría derramarse una copiosa cantidad de tinta convertida en historias acerca de la vida del cine. Me gustaría centrarme en un edificio de Villena y, más concretamente, en el cine Imperial. Para comenzar adecuadamente, desearía poder ofrecer una definición acerca de lo que es el cine. Según la Real Academia Española, cine es la técnica o arte de captar imágenes fotográficas en movimiento para proyectarlas sobre una pantalla.

¿Eres capaz de recordar aquellas interminables tardes de risas, salpicadas de colfas de pipas, en el cine Imperial? Desgraciadamente, yo no. Este hecho no se debe a que mi memoria tenga lagunas gigantescas o a que sea propensa a olvidar recuerdos dichosos; sino que estas tardes sólo han sido un reflejo de los que fueron para otros, han sido historias o anécdotas en boca de mis mayores, han sido tiempos magníficos que yo no tuve el placer de disfrutar.

Al tiempo que la vida avanza, los tiempos cambian. Surgen mil y una tecnologías capaces de revolucionar nuestras bases del conocimiento, y con ellas, al mundo entero; la televisión, el vídeo e Internet hicieron mella en esta industria ¿Dónde está la magia del cine? ¿Dónde quedaron ese olor a palomitas, esa enorme pantalla y esa ilusión al comprar tu entrada?

Mi curiosidad por las viejas historias fue en aumento. Ansiaba saber hasta dónde llegaba ese sinfín de sentimientos que yo no podía ni siquiera rozar con la punta de los dedos. Esta historia que sigue a continuación ha sido escrita a partir de sentimientos de añoranza y cariño que se intentan reproducir, no sé si con éxito o no.

Si me lo permitís, me gustaría contar esta biografía desde la perspectiva del mismísimo protagonista: el cine Imperial. Trataré de colarme entre sus cimientos y narrarla tal y como él la vivió. Si nada más que añadir, sugiero que nos adentremos en la historia sin más demora.

2. DESARROLLO DEL TEMA

2.1. Aspectos generales

Esta biografía va más allá de mi propia historia, podemos descubrir sus orígenes en París. Año 1895, veintiocho de diciembre; fue la primera vez que el cine fue inaugurado como espectáculo. Desde ese momento, la tecnología con la que éste se emitía ha cambiado mucho con el paso del tiempo, también se ha transformado la puesta en escena y el lenguaje expresivo de los actores al representar una obra y, por último, ha evolucionado la respuesta del público en cuanto al género y la influencia del cine en la propia sociedad.

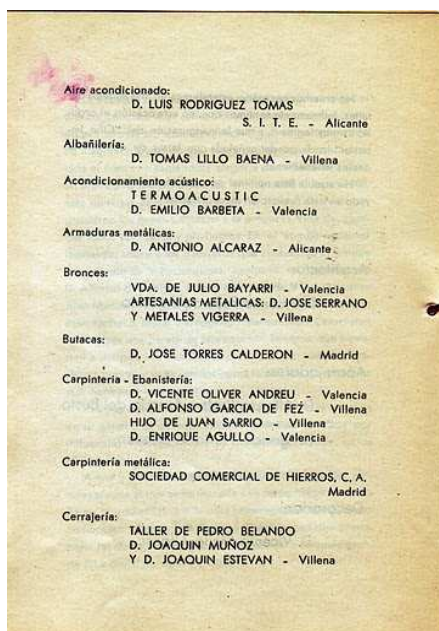
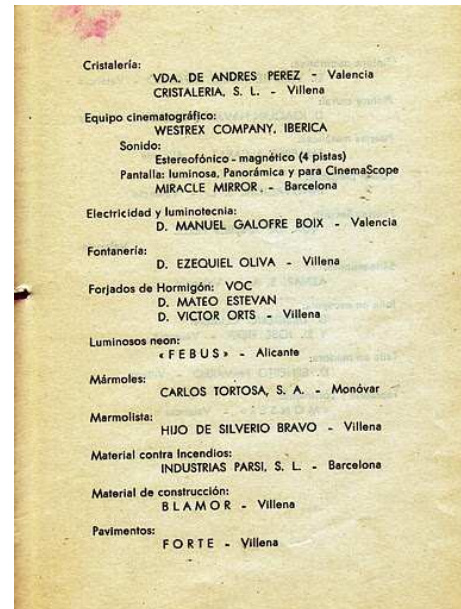
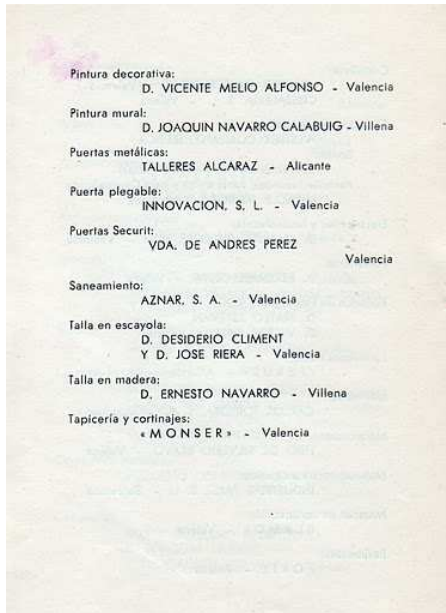
Cuando fui construido el cine sonoro ya se había extendido por toda España. *¡Un fenómeno asombroso!* Al asomarme a mi pasado y pasear entre mis recuerdos, puedo ver todas aquellas caras llenas de asombro contemplando aquella gran pantalla. Gocé de una vida plena, disfrutaba mucho de mi trabajo. Yo era quien hacía soñar a aquellas personas. Las transporté a lugares exóticos en los que idealizaban su vida, las enamoré de actores y actrices famosos con los que fantaseaban cada noche, les abrí una nueva ventana al mundo. Un abanico de grandes posibilidades, un sinfín de utopías que imaginaban alcanzar. Los más pequeños jugaban a reproducir una y otra vez las películas que yo emitía y los más ancianos las contaban una y otra vez en el parque a quien quisiera oírles. Me llena una dicha inmensa al pensar que yo fui el culpable de apenas unos segundos de su felicidad. Pensar que un pequeño pueblo podía ser cómplice y saber lo que ocurría en el mundo a través de mí...



2.2. Historia

2.2.1. Construcción

Los promotores de mi construcción fueron Antonio Casanova Ibáñez y Francisco Flor Hernández, ambos decidieron llevar a cabo un proyecto muy ambicioso. Antonio Casanova ya regentó un teatro en Jumilla entre 1943 y 1945, de modo que tenía algo de experiencia de cómo comenzar con aquel negocio.



En 1946 fueron comprados los terrenos en los que se iba a realizar mi construcción, las obras comenzaron ese mismo año.

Antonio Casanova incluyó en mis planos la vivienda en la que se instalaría su familia en mi parte superior.

Mi proyecto fue tan ambicioso que al poco tiempo del comienzo de la construcción, ésta tuvo que ser paralizada por falta de presupuesto; a pesar de ello, ya se organizaban sesiones de lucha libre y boxeo y

también se efectuaban proyecciones de cine de verano en el patio de butacas.

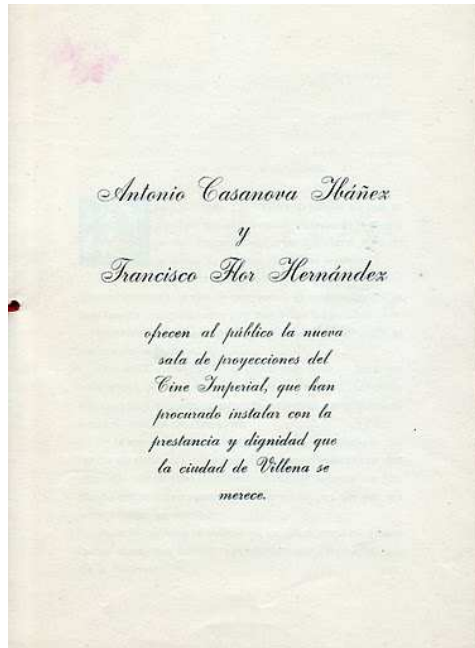
En 1949, se inaugura el Cine Avenida, propiedad de "El Estanquero". Por Villena se extendió el rumor y la burla de que la película de estreno sería "Los apuros de Casanova" debido a la carga económica que uno de mis dueños hubo de soportar por la cesión de la explotación del Teatro Chapí y el Cinema.

Pese al compromiso adquirido por la explotación del Teatro Chapí, mis dueños reunieron todos sus esfuerzos para mejorar la expectativa inicial de mi construcción. Ambicionaban construir el mejor cine de toda España.

Las obras se reanudaron en 1956, finalizándose en 1958.

2.2.2. Inauguración

Mi inauguración se celebró el día diez de octubre de 1958. La película del estreno fue “Viaje a Italia, romance incluido”, dirigida por Wolfgang Becker en 1957 y también se proyectaron otros dos cortos con el revolucionario sonido estereofónico. Algo innovador para la época.



2.2.3. Vida del cine

Mis fundadores fueron Antonio Casanova Ibáñez y Francisco Flor continuando su labor como gerente de la empresa Antonio Casanova Montó hasta mis últimos días.

En mayo de 1959, la agrupación Musical Ruperto Chapí trajo a la Orquesta Nacional de España, para deleitarnos con su música. No fui construido con la intención de ser escenario de conciertos, de hecho, éste fue el único que se organizó en toda mi historia.



Las películas más aplaudidas entre el público eran las que mostraban lugares exóticos como playas y las típicas del Oeste. Los films de terror no tenían mucha acogida entre las masas. Tuve el placer de emitir éxitos del celuloide como “Los diez mandamientos”, “Ben Hur”, “El cáliz de plata” o “El Padrino”.

Todos los años el día 31 de enero, día de san Juan Bosco, se juntaban todos los trabajadores de los cines de Villena y organizaban una comida.

2.2.4.Cierre

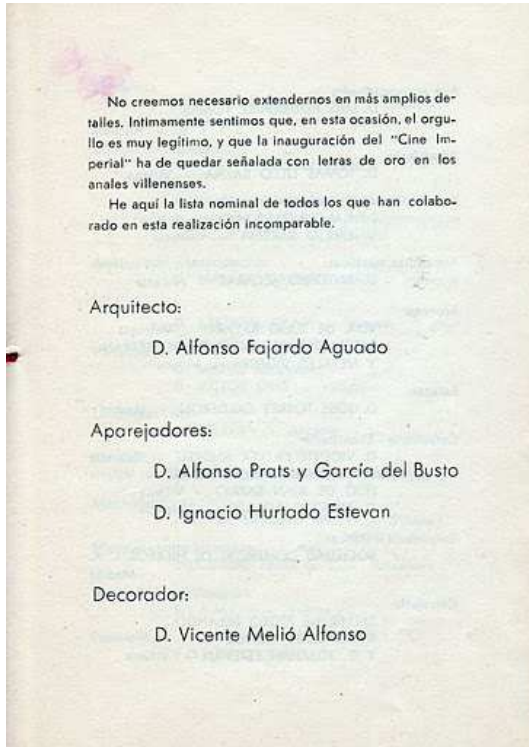
Mis puertas se cerraron en 1982. El principal motivo fue porque no funcionaba como negocio, no era rentable. Ya empezaban a tomar auge los videoclubs, existían ya películas en vídeo, se podía ver cine en las casas y la gente dejó de visitarme habitualmente. Para emitir las películas era obligado pertenecer a un circuito de exhibición y mi dueño formaba parte de uno que no tuvo mucho éxito. El circuito de exhibición consistía en que circulaban una serie de películas distintas determinadas para cada cine que otros cines no podían proyectar. Pero llegó un momento en que las películas iban a porcentaje: se exhibía la película pero el circuito se quedaba con un 50% de la recaudación. De modo que, cuando las cosas comenzaron a funcionar así, dejé de ser un negocio rentable.



En un intento de prolongar mi existencia, mis dueños me dividieron en dos partes: una para continuar con el cine y alquilar otra para una sala de bingo. Pero tampoco así pude perdurar y se tomó la decisión de ofrecermelo como venta al ayuntamiento de Villena con la intención de albergar un conservatorio de música. Finalmente, mis cimientos cayeron para ser reemplazados por nueva construcción.

2.3. Decoración

Me bautizaron con este nombre, Imperial, debido a que el año de mi inauguración se conmemoraba el cuarto centenario de la muerte del



Emperador Carlos I. Conté con un aforo de 880 localidades en el anfiteatro y 1200 localidades en el patio de butacas y fui considerado el segundo mejor cine de España por mi tamaño, mi decoración y por carecer de columnas centrales que sostuvieran el anfiteatro gracias a dos enormes jácenas de hormigón en forma de T. Gruesas cortinas de terciopelo me adornaban por todas partes. Modestia aparte, fui un cine magnífico gracias a todas y cada una de las personas que estuvieron implicadas en mi nacimiento.

Cabe destacar a mi constructor don

Tomás Lillo Baenas, a mi arquitecto don Alfonso Fajardo Aguado, a mis aparejadores don Alfonso Prats y Gracia del Busto y don Ignacio Hurtado Estevan y a mi decorador don Vicente Meliό Alfonso, tal y como se muestra en los documentos gráficos.



Una de mis mejores virtudes era la gran pantalla en la que se proyectaban las películas, ésta era colosal, tenía dieciséis metros de ancho por ocho metros de altura. Un auténtico record. El marco de ésta cambiaba de color con el comienzo de cada película. Dicho marco hacía las delicias de los espectadores en cuanto a decoración y ornamentos.



En mi vestíbulo poseía una escalera, de estilo imperial en mármol blanco, conducía a un rellano cuyo muro frontal, flanqueado por airozas portezuelas renacentistas, se convirtió en un magnífico panel donde, sobre pan de oro, se pintó al óleo una espléndida alegoría de la Ciudad. El estilo decorativo de la sala de cine, una de las más amplias en su género, es de inspiración renacentista matizada por influencias modernas que se acusan, sobre todo, en los efectos lumínicos.



A uno y otro lado la embocadura, dos grandes pinturas aluden al que con razón se llamó el “Séptimo Arte”, y a la obra imperecedera del glorioso compositor villenense don Ruperto Chapí en sus tres principales facetas: género chico, zarzuela grande y ópera.

2.4. Plantilla de empleados

Las personas que trabajaban dentro de mí no iban uniformados. Solamente portaban una placa en el pecho que indicaba que eran empleados de mi dueño. Esta plaquita tenía gravada en dorado y rojo un águila, mi emblema. Los componentes de la plantilla de trabajadores eran un número aproximado de doce personas entre limpiadores, encargados de cabina, porteros, acomodadores, avisador y taquilleros. El bar que albergaba mi interior estaba regentado por otras empresas ajenas a la compañía del cine. De modo que, cambiaban en multitud de ocasiones de dueño y, por tanto, de empleados.

Uno de los cambios que efectuó Antonio hijo fue uniformar a todos los empleados. El traje que lucían todos los trabajadores era de color canela y constaba de una chaqueta cruzada y camisa blanca.



2.5. Funcionamiento del cine

Mis puertas estaban abiertas al público tanto entre entresemana como sábados y domingos. Las sesiones que se realizaban eran entre semana de lunes a jueves desde las 18:00 hasta que se terminaba el último pase sobre las 23:30. Los sábados tenían el mismo horario que los días normales. Y los domingos había tres sesiones desde las 16:00 hasta las 00:30, dependiendo de la duración de las películas. Los días festivos se realizaba también una sesión matinal desde las 12:00 hasta las 14:00, sólo un pase y la sesión de tarde dependiendo del día era desde las 16:00 o las 18:00 hasta las 00:00.

Había películas autorizadas para todos los públicos, en las que se permitía la entrada a todo el mundo, y otras en las que tan sólo se consentía el paso a los

mayores de dieciocho años, en algunas a partir de los catorce. Los muchachos debían mostrar el carné al taquillero para verificar su edad.

El público cruzaba la puerta principal y poco a poco me iba llenando una multitud de personas. Los empleados ponían bandas sonoras de películas, en parte para anunciarlas y en parte para hacer más amena la espera de los espectadores. La música también llenaba los silencios de los descansos. Se escuchaba la misma canción durante muchos días, incluso semanas, para así reducir los gastos de los derechos de autor. Antes de poner la película se pasaba, obligatoriamente, el NODO (Acrónimo de noticiarios y documentales).

Cuando me llenaba por completo se abría una puerta secundaria para evitar la aglomeración de personas que se formaba en la puerta principal. De modo que, cuando se terminaba el primer pase, la gente salía por la puerta trasera. Este hecho exigía que en dicha puerta secundaria tuviera que apostarse un trabajador para evitar que los jóvenes pícaros entrasen sin pagar.

Los muchachos franqueaban mis puertas con la intención de pasar la tarde conmigo. Podría decirse que no tenían ningún otro divertimento. Por tanto, mucha gente compraba la merienda en el bar que albergaba mi interior. Debido a esto, cuando se cerraban mis puertas, los acomodadores encontraban bajo mis asientos multitud de botellas abandonadas. Los camareros debían bajar a recogerlas cada noche. Por ello, con el paso del tiempo prohibieron la entrada de botellas al cine.

En contadas ocasiones, arriba se estaba mejor que abajo debido a que la calefacción estaba justo entre el primer piso y el patio de butacas. La calefacción se apagaba unos minutos después de empezar la primera película, de ello se encargaba el avisador. En invierno se empleaba una estufa de leña para mantenerme caliente y en verano, el avisador vertía perfume en los conductos de un gran ventilador; de modo que éste refrescaba y perfumaba la sala al mismo tiempo.



Cada ocho de septiembre, al paso de la procesión, cesaba todo lo que estuviera ocurriendo dentro de mí. Los trabajadores salían a la calle llevando consigo una fila de butacas con la intención de sentarse en ellas para ver la procesión.

Las carteleras para anunciar las películas que se iban a emitir las colocaba el avisador en distintas zonas del pueblo. Por la noche pasaba de nuevo y las recogía para que la gente no las robara o las rompiera. Las pizarras se dejaban en cuatro lugares concurridos: la Salvadora, la Corredera “donde estaba el esquinazo de Rosique”, el Hotel Alcoyano y en Correos. Los dueños de la empresa o el edificio en el que se ponían las pizarras tenían derecho a un pase gratis para el cine.

Las taquillas para comprar las entradas se ponían en funcionamiento en cuanto el cine abría. Encima de la taquilla había un cartel con el precio de las entradas. Había tres precios: el del patio de butacas, primer piso y gallinero. El precio de las entradas también variaba según la película.

2.6. Anécdotas

2.6.1. Anécdotas de Antonio Casanova hijo

Una de las anécdotas más importantes es que mis salas eran el patio de juegos de los niños de la familia Casanova. Accedían a la vivienda por mi puerta principal. Antonio hijo tenía muchos amigos y se llevaba a toda la clase a jugar dentro de mí. Recuerdo que hacían carreras por encima de los respaldos de las butacas, jugaban al escondite, inventaban juegos o cuando con sus hermanos

(Ana, José Manuel, Javier e Isabel) cogían las bicicletas y recorrían mis amplias salas.

Cuenta Antonio que su abuelo materno era militar con rango de Coronel y que al estreno de una película sobre Franco el comandante de la guardia civil exigió a su padre que yo fuera reservado en exclusiva para destacamento de la guardia civil ubicado en Villena. Viéndose protegido con el cargo que ostentaba su suegro la respuesta fue una negativa rotunda.

2.6.2. Anécdotas de Higinio

Un cliente habitual del cine que se sentaba siempre en las primeras filas, solía dormirse y lo terminaban despertando los acomodadores para decirle que la película había terminado. Pero un día de cambios, que el portero entró y sustituyó al acomodador, éste para cerrarme miró por encima las butacas y no vio a nadie, de modo que salió y cerró mis puertas. El mencionado cliente se había quedado durmiendo en las primeras filas y, cuando despertó, se vio a oscuras. Saliendo a mi entrada comprobó que se había quedado encerrado en mi interior. Comenzó a golpear mis rejas y a gritar. Casualmente el sereno estaba por allí y lo escucho.

Se van sumando anécdotas en mi particular vida, que me han hecho tan popular en la ciudad de Villena y comarca. Uno de los propietarios del bar puso un cierre y rejas en la barra para evitar que los amigos de lo ajeno hicieran de la suyas, pero una noche que estaban de obras arreglando los aseos se colaron por la parte de atrás. Robaron, destrozaron las cortinas, las rejas... y a raíz de esto intentaron pillar a los ladrones. Un sábado tuve la visita de un guardia civil. Le dijo a uno de los acomodadores (Higinio) que tenía un problema y que si lo podía ayudar a encontrar a los ladrones porque éste se conocía a todo el mundo que solía ir por allí. El guardia le enseñó una fotografía de ellos. El acomodador se sorprendió y le dijo al guardia que los muchachos estaban en una de mis salas. Para que los ladrones no vieran al guardia el acomodador se dirigió hacia ellos y disimuladamente se los señaló con la linterna y el guardia los atrapó.

3. CONCLUSIÓN

Este trabajo me ha servido para conocer más de cerca la industria del cine y también para acercarme a la historia de Villena.

Durante el espacio de tiempo que el cine Imperial estuvo en funcionamiento fue una ventana abierta al mundo exterior, así como una fábrica de sueños. La magia del cine llenó la vida de nuestros mayores.

Es una lástima que se haya perdido un edificio de tales características que llegó a ser considerado el segundo mejor cine de España.

4. AGRADECIMIENTOS Y CITAS

Mi madre, que es la persona que más ha creído en este trabajo y la más implicada, conocía al dueño de cine, Antonio Casanova, pues en el pasado trabajó para él en la fábrica textil de la que también era propietario. Uno de los hijos del empresario, Antonio, ha aportado multitud de datos y documentos gráficos inéditos. Gracias a eso y a que el tío de mi padre, Higinio Algarra, que era acomodador en el cine Imperial este trabajo es real, y por ello me gustaría agradecerles a ambos su colaboración y compromiso.

No obstante, los que sin duda se merecen las felicitaciones y agradecimientos son mis padres; podría decirse que ellos son los verdaderos artífices de toda esta investigación. Muchísimas gracias. Sin vosotros, esta pequeña historia llena de sentimientos no habría podido ser escrita.

5. REFERENCIAS CONSULTADAS

- Testimonios orales de Antonio Casanova Capablanca e Higinio Algarra.
- Datos gráficos (fotografías) Antonio Casanova Capablanca.
- Datos gráficos (película) Higinio Algarra.
- Wikipedia
- Diccionario de la Real Academia Española.





